

Heredia Berenice *et al.*, (Coord.).

Phil Weigand Moore

Reconocimiento Tenamaztle 2009 CU Norte.

Centro Universitario del Norte
Universidad de Guadalajara. 2010

*Carlos Humberto Durand Alcántara**

I

Contrario *sensu* a la antigua tradición de dividir a las especialidades, que “parcelaban” los campos de conocimiento, hoy nos hemos dado a la tarea de recuperar, como una de las expresiones múltiples y complejas que guarda la arqueología, la descripción de un libro que nos resulta por demás interesante y cuyo “objeto de estudio”, si bien es fundamentalmente arqueológico no deja de situarse de igual manera en el campo de la complejidad y la interdisciplinariedad.

Bajo nuestra óptica, socio-jurídica, resulta trascendente este trabajo, por la *reivindicación del patrimonio cultural de México*, sobre todo durante una coyuntura como en la que vivimos, cuyos afanes son evidentemente privatizadores, comerciales y en cierta medida detractores



cunorte.udg.mx

Doctor Phil Weigand Moore, quien estableció nuevas vías de prospección y estudio en el Occidente de la República Mexicana.

* Doctor en Antropología, por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Profesor Investigador del Departamento de Derecho, UAM-A. Miembro de Sistema Nacional de Investigadores.

de la defensa de nuestras raíces culturales. Esto es lo que a nuestro parecer implica la investigación arqueológica que hoy comentamos.

Este fenómeno se enmarca en el contexto de la “legitimación de una sociedad históricamente determinada”, y de una región sociogeográfica, con todo lo que ello implica, como son sus propias contradicciones, significaciones, sistemas relacionales, desarrollos culturales, problemas de hegemonía, etcétera y fundamentalmente la legitimación y reconocimiento de sus pueblos originarios, al reivindicar sus raíces patrimoniales, aspectos que sin lugar a dudas encontramos proyectados en la obra del doctor Phil Weigand Moore, quien ha establecido nuevas vías de prospección y estudio en el Occidente de la República Mexicana.

Se trata, en todo caso, de la búsqueda de símbolos y patrones que expresan y dan razón a los significados prehistóricos e históricos de aquellos referentes desarrollados por los seres humanos en los contextos socioculturales¹ en los cuales se desarrollaron. En el caso de esta obra, aquellos que habitaron diversos espacios de los actuales territorios de Jalisco, Nayarit, Michoacán, Colima, Zacatecas y Sinaloa y de los cuales aún habrá mucho que conocer y “descubrir”.

II

En otro contexto, digamos vindicativo (etnocéntrico), vale la pena recordar la tradición de diversos intelectuales mexicanos que desde dentro y fuera del derecho y bajo una concepción occidental recobraron la importancia de la arqueología, la antropología y la etnología, como un rescate de la memoria histórica de nuestra diversidad cultural. En este caso se inscribe la otrora visión “nacionalista” y social que contó con la “vieja guardia de abogados–arqueólogos”, como así aconteció con el doctor Julio César Olivé Negrete, José Vasconcelos, Narciso Bassols, o el propio Manuel Gamio,² (quien es considerado el fundador de la escuela nacionalista de la arqueología en México).

Esta vindicación de la arqueología establecería una visión ideológica “maniqueísta” a la que podríamos dividir en dos circunstancias, la primera que sustentaría una concepción orgullosa de su pasado indio, y que en su momento fortaleció la defensa del patrimonio cultural del país, guiada por intelectuales muy cercanos al presidente

¹ “Se trata de una meta a la que se ajusta peculiarmente el concepto semiótico de cultura. Entendida como sistemas de interacción de signos interpretables (que ignorando las acepciones provinciales, yo llamaría símbolos), la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir densa”. Cf. Clifford Geertz, *Interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2001.

² “En la segunda década del siglo XX el pionero del indigenismo latinoamericano moderno Manuel Gamio se planteó vívidamente el asunto del carácter incompleto de la nacionalidad o la Nación imbuida todavía de ciertos tópicos evolucionistas que le hacían observar a lo grupos étnicos como sistemas colocados en las fases o etapas de la civilización inferiores pero habiendo asimilado también las enseñanzas del relativismo cultural de su maestro Franz Boas”, Cf. Héctor Díaz Polanco, “Lo nacional y lo étnico en México. El misterio de los Proyectos”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 53. Octubre–diciembre de 1987. p. 33.

Lázaro Cárdenas. Y que, como es conocido, instituyó la política indigenista, aspecto que consolidaba de igual manera el proyecto hegemónico del Estado Mexicano.

Y la segunda que ha servido para dismantelar el tejido social de los pueblos indios y mantener de manera omnipresente el desprecio a sus culturas el que sin lugar a dudas benefició a la denominada “familia revolucionaria” hoy encabezada por la expresión más caduca y neoliberal de caciques del Partido Revolucionario Institucional, también conocidos como “Grupo Atlacomulco” así como de la derecha panista, circunstancia que de ninguna manera ha omitido que en sus exiguos gastos en materia arqueológica estén “fomentando al estilo Hollywood nuestro pasado histórico”.³

Más allá de estas visiones indigenistas, por llamarles de cierta manera, concebimos en la obra en estudio una visión diferenciada tanto en su caracterización prehistórica como histórica, al tratar de establecer las expresiones específicas de cada cultura, en las que, si bien se identifican determinadas relaciones de poder, de igual manera no deja de situarse la visión diversa del Occidente mexicano, es decir la de un México multicultural.

III

Sin embargo, y distante de las visiones chauvinistas,⁴ que advirtieron el arribo de la nación capitalista en el mundo y en particular en México, el sentido que advertimos en la visión que nos coloca esta obra es la de la identidad múltiple, compleja y diversa de cada una de las culturas en estudio, como así acontece por ejemplo con los cáscanes, guachichiles, chichimecos, zacatecos, purépechas, irritilllas, guaxabanas, coras y wixáricas, entre otros, a los que se hace alusión en este trabajo y cuya

³ “Los académicos sindicalizados del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) tomaron este martes la entrada y el vestíbulo del Museo Nacional de Antropología y no lo entregarán, dijeron, hasta ser recibidos por el titular de la Secretaría de Educación Pública, José Ángel Córdova Villalobos. Los inconformes demandan se frene la destrucción, mediante proyectos de turismo de espectáculo y obras inadecuadas, de varias zonas arqueológicas y edificios históricos, como en Tzintzuntzan, Michoacán, o el Fuerte de Guadalupe, Puebla, además de su utilización como objetos de lucro y negocio, en detrimento de la investigación, conservación y conocimiento ciudadano de ese patrimonio. También, los académicos —profesores, investigadores, arqueólogos, restauradores, arquitectos e historiadores, entre otros— exigen la revisión del ejercicio presupuestal del INAH, dirigido por Alfonso de María y Campos, durante el periodo 2007-2012, así como el no respeto de la legislación propia, por ejemplo las leyes de Bienes Nacionales, Orgánica del instituto y la federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas”, Cfr. Arturo Jiménez, “Académicos del INAH. Toman el Museo de Antropología”, *La Jornada*, Diario, miércoles 25 de julio del 2012, p. 3.

⁴ “El chauvinismo es un producto casi natural del concepto de Nación en la medida en que proviene directamente de la vieja idea de la “misión nacional” [...] La misión nacional podría ser interpretada con precisión como la traída de luz a otros pueblos menos afortunados que, por cualquier razón, milagrosamente han sido abandonados por la historia sin una misión nacional. Mientras este concepto de chauvinismo no se desarrolló en la ideología y permaneció en el reino bastante vago del orgullo nacional o incluso nacionalista, con frecuencia causó un alto sentido de responsabilidad por el bienestar de los pueblos atrasados”, Cfr. Hannah Arendt, “Imperialism, nationalism, chauvinism”, en *The Review of Politics* 7.4, (Octubre de 1945), p. 457.

expresión simbólica contemporánea estaría planteando la proyección acerca de la diversidad cultural en la realidad mexicana, así como buena parte de sus raíces y fuentes históricas.

Desde la otra visión, la de los pueblos indios y más cercana a las ideas vertidas, entre otros por Michel Foucault,⁵ concebimos la trascendencia que guarda la existencia de la historia no unilineal, sino sedimentada en diversas circunstancias y periodizaciones. Así, las aportaciones contenidas en este libro nos permiten advertir la complejidad en que se situó el México occidental en la fase prehispánica.

Si tan sólo pudiésemos advertir algún argumento “jurídico” respecto de la importancia de la arqueología para los pueblos originarios, como por ejemplo, la existencia de fuentes directas (asentamientos arqueológicos) que dan cuenta del pasado indígena en México, advertiríamos como un *alegato fundamental* que los vestigios existentes dan cuenta del derecho histórico a sus demarcaciones territoriales originarias, como la defensa no sólo a sus patrimonios culturales, expresados entre otros múltiples aspectos, a partir de la diversidad de los mencionados vestigios arqueológicos, que dan razón de la diversidad cultural de México y de la fortaleza de sus pueblos indígenas, sino fundamentalmente a sus recursos naturales que hoy se enmarcan en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo de la ONU.⁶

IV

En particular, resulta trascendente la obra en estudio, ya que existen pocas investigaciones que recuperen este espacio geográfico, por tratarse de regiones denominadas genéricamente “chichimecas” a las que no se les ha dado la misma importancia, como así ha sucedido con los grandes centros poblados de la región a la que el marxista Paul Kirchhoff denominó, como Mesoamérica, en las que se ubican los teotihuacanos, mexicas, mayas, toltecas, mixtecos, zapotecos, etcétera.

⁵ Nos referimos básicamente a la reconstrucción de la historia sustentada por Michel Foucault, *Cfr. Arqueología del saber*, México, Siglo XXI Editores, 1990.

⁶ En la gran mayoría de legislaciones de América Latina y en particular en México, se establecen como elementos de reconocimiento jurídico a sus territorios por parte de los pueblos indios la existencia de elementos probatorios, (fundamentalmente “documentos”), en el caso mexicano, no obstante lo que ello significa no se han considerado para tales efectos (acciones agrarias de reconocimiento y titulación de bienes comunales y de restitución de tierras) la prospección arqueológica, es decir identificar que los vestigios descubiertos evidentemente encuentran un eslabón de transmisión con las actuales culturas indígenas. Este aspecto guarda singular importancia cuando es conocida la circunstancia de que millares de indígenas han tenido que migrar y transmigrar, como un fenómeno demográfico de expulsión compulsiva poblacional a partir de la carencia de tierras. *Cf. Carlos Durand Alcántara, El derecho agrario y el problemas agrario de México*, México, Porrúa, 2009, cap. XIII.

Este libro se enmarca en el homenaje que la Universidad Autónoma de Guadalajara⁷ brindó al doctor Phil Weigand Moore, destacado científico social, quien cuenta con una obra prolífica en el campo de la arqueología del Occidente de México. Valga precisar que esta obra colectiva contiene el análisis de importantes investigadores de esta región de México.

El trabajo desplegado por Weigand y que contiene sus propias especificidades, son tratadas de alguna manera en este trabajo a partir de siete estudios: Helen Perls-tein, de la Universidad de Michigan, caracteriza el perfil personal del homenajeado, respecto a su trabajo contemporáneo en el Nayar y en la meseta tarasca.

De singular importancia resulta el ensayo sustentado por Eliseo López y Cesar Pérez, de la Universidad de Guadalajara, quienes al ocuparse de la trascendencia de Weigand, establecen una ruptura epistemológica, en la comprensión de Mesoamérica, aspecto en el que centraremos en buena medida nuestro análisis.

Por otro lado, encontramos el trabajo de Berenice Heredia de El Colegio de Michoacán (COLMICH) quien estudia la influencia del agave azul en el devenir de las micro regiones del Occidente mexicano, particularmente en una buena parte del actual estado de Jalisco, que siguiendo a Weigand se componen por el “Estado fraccionado”, cuyo vínculo radica fundamentalmente en la ritualidad.

Por su parte, María Antonieta Jiménez, del COLMICH, desarrolla en su estudio: “Sociedad y Patrimonio Cultural: Relaciones entre dos sitios arqueológicos jaliscienses y quienes hoy habitan en sus inmediaciones”, la visión que sustentó el homenajeado a partir de la arqueología como una ciencia e investigación de reivindicación del patrimonio cultural de occidente.

Más adelante, Erika Blanco expone el significado particular que guardó en el Occidente mexicano el denominado “juego de pelota”, al respecto realiza un recuento acerca de las distintas versiones que explican al fenómeno en cuestión y su incidencia en el Occidente mexicano.

Este libro se enmarca en el homenaje que la Universidad Autónoma de Guadalajara⁷ brindó al doctor Phil Weigand Moore, destacado científico social, quien cuenta con una obra prolífica en el campo de la arqueología del Occidente de México.

⁷ La Unidad Norte de la Universidad de Guadalajara ha instituido el denominado Reconocimiento *Tenamaztle* el cual se le brinda a aquellos investigadores que han aportado de manera consistente aportes significativos al desarrollo de la investigación en el occidente de México. Como así se conoce en el marco de la historia mesoamericana el premio lleva el nombre del líder *Cáscane Tenamaztle*, quien enfrentó a los españoles en la región norte del Estado de Jalisco, (particularmente es conocida la guerra del Cerro del Mixtón) aspecto que está descrito, entre otras obras en las Relaciones Geográficas del siglo XVI, en particular en la pintura relativa a las descripciones de la Nueva Galicia por Nuño de Guzmán. Cf. René Acuña, *Relaciones geográficas del siglo XVI*, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, 1976.

Finalmente, el libro cierra con dos estudios contemporáneos relativos a la cultura Wixárica, “La organización política y ceremonial de los huicholes en el contexto de la sociedad nayarita, de Víctor Manuel Téllez; y “Las formas de la prehistoria del Occidente. Religiosidad entre los huicholes y las prácticas comunitarias”, de José de Jesús Torres.

Al decir de Helen Perlstein:

El trabajo de Phil Weigand fue distinto de quienes le rodeaban de varias maneras, su principal énfasis fue sobre entender en sus propios términos, al Occidente de México no como un primo lejano del centro de México o del Suroeste de Estados Unidos; él se valió de todas las ramas de la antropología y de la historia para alcanzar este entendimiento; aplicó a sus datos importantes enfoques y conceptos teóricos de las ciencias sociales y de regionales y macro regionales, más que seguir con el trabajo enfocado en un sitio que llevaban a cabo sus pares . Por todas estas razones Phil ha sido y sigue siendo el principal investigador moderno que ha puesto en el mapa a la arqueología de Occidente.⁸

Desde nuestra óptica, como acotábamos, el trabajo arqueológico desarrollado por el doctor Weigand se inscribe en la defensa del patrimonio cultural.

Si bien son varias las virtudes que habría que destacar en esta obra, que van desde la importancia de la interdisciplina, en donde se sustentan elementos de la historia, la etnología, la antropología y la geografía, entre otros, o bien los nuevos marcos conceptuales en la comprensión del estudio sociocultural de los pueblos y comunidades que habitaron el Occidente de México (actualmente corresponde a los estados de Nayarit, Jalisco, San Luis Potosí, norte de Guanajuato y Michoacán, sur de Zacatecas y Durango. En particular, el homenaje que se brinda en este libro al trabajo que durante más de cuatro décadas ha realizado el doctor Phil Weigand, quien ha desarrollado a partir del COLMICH prospección y trabajo de campo en materia de arqueología y cuyo significado a nuestro parecer, además de científico, se dimensiona en el contexto del aseguramiento que buscan los intelectuales comprometidos con los bienes y patrimonio de la nación, como ocurre en el caso del doctor Weigand, quien se ha preocupado por la conservación y restauración de diversas zonas arqueológicas del Occidente de México.

V

Dentro de los ensayos que forman parte de esta obra nos llaman la atención los significados que dan Eliseo López y César Pérez, siguiendo el caso del doctor Weigand,

⁸ Helen Perlstein Pollard, “Phil C. Weigand”, en: Berenice Heredia y Víctor Manuel Téllez, *Homenje a Phil Weigand Moore, Reconocimiento Tenamaztle 2009*, México, Universidad de Guadalajara, CU Norte, noviembre de 2010, p. 4.

para referirse a la “reconstrucción del término Mesoamérica”. En este tenor resulta interesante aquella frase planteada por Foucault al indicar al término región y al poder y haber señalado: “no me importa quién lo haya dicho o reconozca, si acaso existe una región (*como demarcación territorial*)⁹ sino que lleva implícito necesariamente el problema del poder entre quienes mandan y quienes obedecen”. Esta formulación de Foucault permitiría advertir de alguna manera hasta que límites los mandatos o ejercicio del poder —de los mexicanos o aztecas— se expandieron hacia otras latitudes, tradicionalmente no consideradas para explicar a Mesoamérica, aspecto que siguiendo a Weigand podría guardar significados —dentro de la modernidad— de carácter político. Para estos autores existiría una visión menos rígida acerca de lo que Kirchhoff definió como el área mesoamericana.

Como en otras conjeturas, los autores de referencia ponen en tela de juicio la existencia —como una “especie de Estado”— a Mesoamérica, con las tradicionales fronteras situadas por Kirchhoff.

Siguiendo a Weigand, se sabe que aquellos que hicieron de suyo, como un elemento necesario la existencia de una región antropocéntricamente sometida por los mexicanos, advertiría la proyección —moderna— de la nación mexicana.

Al decir de Eliseo López y César Pérez encontramos que:

A su vez Paul Kirchhoff un ayudante de Julián Steward, con un modelo culturalista, pero al que subyace un planteamiento evolucionista multilíneal y marxista plantea la hipótesis, de Mesoamérica, como un complejo civilizatorio de altas culturas, y que posteriormente sería convertido en una ideología de identidad nacional centralista, por las agencias del Estado mexicano postrevolucionario. Por ello el concepto de Mesoamérica es la piedra de tropiezo tal y como está planteado por la ideología nacionalista del PRI y del Instituto Nacional de Antropología e Historia, lo que equivale a un obstáculo epistemológico. Los modelos teóricos de Phil Weigand Moore son una propuesta de ruptura epistémica a este problema. Ello también tiene otras implicaciones teóricas, siendo una de ellas el profundo cuestionamiento de un marco de trabajo, como el propuesto por Paul Kirchhoff, para delimitar las fronteras de Mesoamérica. Dicho enfoque, al retomarse por las políticas centralistas como un monolito teórico irreductible, llevó a la más grosera dogmatización de una propuesta de trabajo, cuyos efectos se sienten más de medio siglo después. Al excluir a la región prehispánica alteña de las fronteras mesoamericanas se generó un seguimiento puntual al proceso de mistificación fetichizadora de una Mesoamérica —esplendor del México antiguo— que cumple perfectamente con los valores meta públicos de las políticas de un centralismo estatal a ultranza, y no con los fundamentos de la ciencia.

⁹ Subrayado nuestro.

Sección de Reseñas y Comentarios

Esta reelaboración de Mesoamérica que fuera planteado entre otros por los arqueólogos, Fábregas¹⁰, Harris¹¹ y el propio Phil Weigand Moore, lleva consigo el rescate arqueológico, entre otras regiones del Occidente mexicano, de la zona denominada como los “Altos de Jalisco”, territorio en el que convergió la importante cultura cáscane.

Finalmente, cierro con la siguiente afirmación acerca de la obra de Weigand Moore por parte de la doctora Helen Perlstein Pollard de la Universidad de Michigan:

El éxito de Phil a lo largo de su carrera puede medirse por la manera en que esta región del Occidente ya no puede ignorarse en cualquier entendimiento comprensivo de la prehistoria de México. Phil ha formado a futuras generaciones de investigadores en Jalisco no sólo por medio de sus clases en El Colegio de Michoacán, sino también a través de su enorme corpus de publicaciones, sus reconstrucciones en el sitio de Teuchitlán (reconocido como patrimonio de la humanidad) y de su influencia sobre muchos de sus colegas como yo, que hemos valorado su trabajo, su compañerismo y amistad durante muchas décadas.¹²

¹⁰ Cfr. Andrés Fábregas, *La formación histórica de una región de los Altos de Jalisco*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1986.

¹¹ Marvin Harris, *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, Madrid (España), Alianza Universidad, 1974.

¹² Helen Perlstein Pollard, *op. cit.*, p. 5.